



una mirada a la NOTACION MUSICAL

En la formación musical, la apropiación de la notación continúa ocupando un lugar de importancia, a pesar de la existencia de las diferentes formas de registro que han venido surgiendo desde los magnetófonos, las grabadoras de audio y de video, hasta los más novedosos computadores que pueden hacer el papel del escritor tan sólo con oprimir la tecla adecuada. Las preguntas que quedan son: ¿quién prepara el programa del computador? y desde otro punto de vista ¿quién lee lo escrito?

Es un hecho que los nuevos artefactos se convierten en medios cada vez más fieles para registrar el fenómeno musical, aunque en su medida presenten restricciones; así como también lo ha evidenciado la utilización de la notación convencional y la no convencional. Al parecer, el problema que atañe actualmente al registro y a su interpretación, supera el fenómeno del medio a utilizar, siendo de mayor trascendencia fijar la mirada en quién lo realiza y cómo lo realiza y cuál es su finalidad

Para abordar el proceso de la notación se conocen numerosos métodos y cartillas que facilitan la enseñanza del tradicionalmente llamado solfeo y de la gramática musical. Además están las nuevas propuestas pedagógicas que no sólo orientan la notación convencional, sino también la experiencia espontánea de registros gráficos que se configuran como una notación no convencional.

En muchos casos se encuentra que estos métodos y cartillas se utilizan adoptando mecánicamente el proceso de enseñanza, dejando a un lado la cuidadosa orientación musical, que debería ser considerada especialmente, puesto que el estudio de la lectura y de la escritura musical van más allá de conocer el sistema de signos. No se trata de respuestas automáticas, como tocar una tecla con el dedo indicado según la partitura o emitir un sonido en la altura requerida y en el tiempo preciso, bien sea con la voz o con un instrumento. El sentido de la frase musical es por excelencia, la clave del sentido de lo que se lee o de lo que se escribe, y en esto podemos encontrar alguna semejanza con la lengua escrita, en donde la palabra cobra sentido dentro de la frase. Una negra (♩) vale en tiempo y en altura, en tanto que suene dentro de una melodía o de una armonía, de otra forma no existe, no tiene sentido; y si dentro de una composición aparece un sólo sonido (en valor de negra) entre espacios de silencios, ese sonido sólo tendrá valor dentro de un contexto musical en general. La música requiere de la precisión del tiempo, del ritmo, de la afinación de los sonidos que figuran en la partitura, pero lo que realmente debe sonar, lo que debe ser leído es el sentido musical, la cualidad expresiva de lo escrito. Esto lo saben muy bien, quienes por su práctica conocen del poder afectivo de la música.

Es así como en la apropiación de la notación musical se requiere establecer ante todo, desde la base, dicho sentido musical; la retahíla de prácticas rítmicas, el malabarismo de entonar intervalos ó de los dedos que se deslizan por el instrumento no redundan en la formación musical, a menos que la habilidad y la rapidez estén encaminadas hacia la búsqueda de la calidad del sonido y de la conducción de las frases. Cuando en el proceso de enseñanza se induce el conocimiento de los valores de nota, la ubicación en el pentagrama, los compases y otros elementos más, es en ese

momento en el que la música debe estar presente como una práctica "viva". Por lo tanto el proceso de la cognición musical debe ser concebido desde su especificidad, teniendo en cuenta las múltiples interrelaciones que se suceden entre las estructuras mentales implicadas en la apropiación de los diferentes elementos musicales. Aludo a lo específico, porque de hecho existe, como bien lo ha planteado Howard Gardner, (1987).¹ Una "Inteligencia Musical" que se evidencia desde los rasgos más naturales de la evolución humana. Somos capaces de emitir sonidos, incluso hasta frases melódicas, antes de haber dicho una sola palabra. Los orígenes de la música surgen de la necesidad expresiva del hombre y los medios de registro son una consecuencia de otra necesidad, la de dejar huella. Es así como el proceso de la notación requiere además, partir de la evolución natural y no de reflejos artificiosos inducidos por el afán de recorrer rápidamente todo el sistema notacional; esto termina siendo, como ha sucedido con el conocimiento de la lengua escrita, un saco de informaciones, que no llegan a ser más que una colección de letras y de palabras.

Ahora bien, no quiere decir esto que el proceso de apropiación de la notación musical deba aplazarse en el tiempo; por el contrario, cabe mencionar la necesidad de revisar, en qué forma se accede a dicho conocimiento. He señalado algunas semejanzas que se dan en el proceso de apropiación de la notación de la lengua escrita y de la musical, teniendo en cuenta lo que son los desarrollos naturales en el ser humano. Es necesario mencionar algunos de los aspectos en los que difieren los procesos de conocimiento en uno y en otro sistema notacional. Al respeto, se debe tener en cuenta la importancia vital del aspecto cultural. En el caso del proceso de la alfabetización de la lengua es común observar, hasta en las calles, trozos de periódicos ó de revistas, vallas de avisos publicitarios y señalizaciones de tránsito; todo esto determina, desde muy temprana edad, la familiaridad con estas formas de simbolización que hacen parte

del sistema de la lengua escrita. Por el contrario, en nuestro contexto nos resulta bastante extraño encontrar un signo musical a menos que se trate de un aviso publicitario o comercial que se refiera concretamente a un evento ó a la venta de un artículo. Esto para citar un ejemplo muy vasto, pero qué decir del contexto escolar ó familiar? No dista en mucho de presentar las mismas características. La educación formal de la música se deja comúnmente a las escuelas especializadas ó a los conservatorios, y en el núcleo familiar sólo circulan partituras si existen músicos por tradición familiar. Cabe pues señalar, que el aplazamiento de dicho conocimiento en nuestro contexto cultural, ya está impuesto; lo que deja en un número de personas bastante reducido, la responsabilidad de atenderlo.

Lo anterior es solo uno de los aspectos que determina el proceso de apropiación de la notación musical; como ya lo he anotado, el sentido expresivo de lo musical es lo que le dá sentido a lo escrito; en este aspecto si se fija la mirada en los mencionados desarrollos naturales es donde cabe preguntarse: ¿quiénes son los que hacen la música? ¿quiénes cantan o quiénes tocan algún instrumento? ¿cuántos padres le cantan a sus hijos una canción de cuna que les llame tempranamente su sentido musical?... Tal parece que las restricciones siguen siendo las mismas y también en este caso, sólo son algunos los privilegiados.

Así que vale la pena tomarse más en serio este asunto, empezando por atender aquellos que han sido los privilegiados, y prestando mayor atención a los procesos formativos de la música para que se reviertan sus posibilidades de enriquecimiento humano, de manera más definida y más firme en nuestro contexto cultural. Esto se hace posible dándole el verdadero sentido expresivo a la música, que otrora fuese patrimonio de nuestros ancestros; como también, teniendo en cuenta la pluridimensionalidad que exige nuestro mundo actual. ❖

